

23 de Octubre de 1932

Seamos de Cristo soldados,  
que donde no hay cristianismo  
se camina al salvajismo  
a pasos agigantados.



# LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

## ¡Tenemos que ser todos Apóstoles!

Apreciables lectores de LA HOJA:

No hace mucho que se os dirigió una apremiante exhortación a sostener el Culto y Clero, como necesario para que subsista nuestra sacrosanta Religión. De esto creo que quedaríais convencidos hasta la saciedad; pero hoy vamos a deciros que no basta eso. La razón es clara: Hasta ahora teníamos asignación para el Culto y para el Clero, y sin embargo la Religión ha venido a menos de una manera pasmosa.

¿Qué procederá, pues, hacer? Hay que trabajar, y trabajar sin descanso por el sostenimiento y hasta incremento de esta sacrosanta Religión. El sostener el Culto y Clero es una parte; pero no lo es todo ni mucho menos. Poco vale tener Clero, si no se le hace caso y se usa sólo para unas pocas ceremonias exteriores; y poco también podrán hacer los Curas sin la cooperación de otros fieles celosos y entusiastas.

Además, si seguimos descendiendo, como hasta ahora, por la pendiente de irreligión, se irá terminando ésta; y entonces ¿quiénes van a sostener el Culto y Clero?

### LOS CARACTERES DEL MAL

Ante todo hemos de convencernos plenamente de lo mal que estamos en el orden religioso; porque, aunque lo tenemos ante los ojos, parece que no acabamos de darnos cuenta.

Puede decirse que hace ya años se vive más de rutina que de convicción. Claro está que aun hay muchos netamente católicos. Precisamente de eso tratamos aquí: de que esos sean la levadura santa de que habla Jesucris-

to en su Evangelio. Pero la generalidad de los que aun se llaman católicos apenas tienen de tales más que el nombre y alguna que otra ceremonia de las más salientes.

Las costumbres se van paganizando cada vez más. No se piensa más que en pasatiempos mundanos; se rinde culto a la vanidad y al vicio, en lugar de a Dios y a sus santos; no hay recato siquiera para presentarse ante el público de formas inmorales; la irreligión, hasta el odio a Dios y los sacrilegios salvajes están a la orden del día.

Y lo peor de todo es que, no sólo no se ve remedio para estos males, sino que se deduce con lógica consecuencia que han de ir cada vez a más, dadas por un lado las propagandas enormes del mal y por otro los obstáculos que se oponen a la propaganda del bien, máxime después de haber hecho laicas las escuelas oficiales y estar a punto de prohibir toda enseñanza a las Ordenes Religiosas.

### LOS CULPABLES

Todos los que nos tenemos por buenos católicos somos a lamentarnos de estos males. Todos los achacamos también a estas o las otras causas, echando, desde luego, la culpa a los demás. Y en esta ocasión, si nos dijeran como Cristo a los que acusaban a la adúltera: *El que de vosotros esté sin pecado, arroje la primera piedra*, tendríamos que ir desfilando con la orejas gachas, como lo hicieron aquellos.

Tal vez hayamos dado más o menos motivo a que se odie a la Religión, por no ejercer la caridad y hasta la justicia social con la intensidad que debiéramos los que frecuentamos las prácticas religiosas.

En el campo social, por no meternos a hablar del político, hemos dejado trabajar al enemigo, y por nuestra parte apenas hemos hecho algo. En la prensa, todavía lo hemos hecho peor; pues, salvo honrosas excepciones, además de no ayudar a la buena, hemos cooperado al incremento de la mala.

Nos hemos hecho sordos a los llamamientos que nos hacían continuamente los Papas y los Obispos para cooperar a la Acción Católica. Decíamos que era cosa nueva e innecesaria, y hasta criticábamos de los que tomaban eso tan en serio como se debía tomar. En fin, nos hemos dormido; y mientras tanto, el enemigo, que no duerme, sembró la cizaña en nuestro campo, y ya está a punto de sofocar todo el trigo.

Pues ahora Jesucristo desde el escondrijo de su Tabernáculo nos dirá como a los somnolientos Apóstoles en la última noche de su vida mortal: *Dormid ya y descansad; ved aquí que llegó la hora en que el Hijo del Hombre será entregado en manos de los pecadores.* Será entregado el Hijo del Hombre, y no será extraño que vosotros caigáis también en sus manos; porque el que me odia a mí odia a todo el que me sigue, y además cae en un feroz salvajismo, que arrastra toda civilización y cultura y establece el despotismo, la crueldad y la muerte. Si no velásteis, pues, por mí, velad ahora, si queréis, por vosotros.

### ¿QUE HACER PUES?

No faltan en nuestro campo quienes dicen que hay que dejar los tiempos correr; que los tiempos cambian como las modas; que viene ahora una avalancha de irreligión a la que es imposible poner dique.

Esto es, desde luego, muy cómodo, y muy socorrido para pretender cohonestar nuestra pereza; pero está en pugna con nuestras doctrinas y con lo que todos los días nos predicaban los que Dios ha puesto en su Iglesia para regirla.

Estas teorías son fatalistas, y el fatalismo no es admisible en nuestra Religión. Dios interviene en todos los acontecimientos humanos, lo mismo de los individuos que de las sociedades. Dios puede arreglar las cosas con solo su querer; pero exige siempre la cooperación de las causas segundas.

*El que te crió sin tí, no te salvará sin tí.* Este dicho tan conocido del Doctor de la Gracia tiene aplicación a las naciones lo mismo que

a los individuos. *El hizo sanables todas las naciones;* pero es cooperando ellas mismas en la medida que él tiene destinado. Con sólo, pues, que nos echemos la cuenta de dejar que lo arregle él solo, seremos indignos de su misericordia, y nos atraeremos cada vez más los rigores de su justicia.

No vale tampoco entonar el «Sálvese el que pueda», y atender sólo a nuestra salvación y dejar al mundo que se hunda. Esto sería contrario a la caridad de Dios y del prójimo, y por tanto difícilmente podríamos salvarnos echándonos esa cuenta.

Cristo vino a salvar al mundo; pero encomendó a los hombres la obra por él comenzada. Estos hombres no son sólo los misioneros que van a convertir infieles, ni son sólo los sacerdotes que desempeñan entre nosotros parecida misión; somos todos los fieles de Cristo, porque a todos nos exige nuestra cooperación. Todos podemos y debemos ser misioneros.

### UNION Y DISCIPLINA

Hay que trabajar, sí, por la salvación del mundo; pero no hay que hacerlo aisladamente y a capricho. Puesto que se trata de una lucha para combatir al enemigo, no hay más remedio que ir disciplinados, si no se ha de ir a una derrota segura.

Nuestra organización ya está hecha, y de una manera tan admirable que no hay otra igual sobre la tierra. Los fieles unidos y obedientes a su párroco; éste a su Prelado; los Obispos todos del mundo, unidos al sucesor de San Pedro, Vicario de Cristo. Y como cabeza invisible de toda la Iglesia, el mismo Cristo, que difunde su virtud sobre todos y cada uno de sus miembros. ¿Quién podría con nosotros, si con férrea sujeción a este orden admirable fuésemos a la lucha y peleásemos como buenos soldados?

Somos más, inmensamente más que los enemigos. La masonería, que es el principal de estos, sumándole las sociedades más o menos ligadas con ella, apenas contará en España con treinta mil adeptos. Tantos como estos son solo los sacerdotes. Las sociedades obreras, que en su mayoría son también enemigas declaradas de nuestra Religión, alcanzan mayor número; pero en primer lugar, muchos de sus asociados militan en ellas sólo por miras materiales y en el fondo son católicos, y en segundo lugar, aunque todos fueran con-

trarios, no pasan de algunos centenares de miles. ¿Y no ha de haber en España por lo menos algunos millones de católicos?

Es evidente que somos más que los enemigos; y sin embargo, ellos han triunfado y siguen triunfando, en términos que vivimos a merced de ellos y hasta tenemos que agradecerles que nos perdonen la vida.

¿Por qué ha sido esto? Principalmente por la unión y disciplina que tienen; porque si se dice: «Por aquí hay que ir», van todos por allí; aunque tengan que sacrificar sus convicciones, a veces hasta su conciencia, y no pocas el pan de sus hijos, como ocurre en muchas huelgas.

Nosotros, en cambio, jamás nos hemos unido. Llevan más de un siglo los Prelados y otros católicos prestigiosos laborando por la unión de los católicos y hasta la fecha no se pudo conseguir. ¿No será ya hora de que nos dejemos de niñerías y nos unamos en apretado haz, siguiendo en todo y por todo las órdenes de nuestros Jefes natos? Tenemos ya la soga al cuello, ¿hemos de esperar a que nos estrangulen?

### ORAR Y TRABAJAR

Este es el lema constante del cristiano, lo mismo para su propia santificación que para la de los demás. En todo entra la parte de Dios y la nuestra. La de Dios requiere oración, porque ordinariamente Dios no da las gracias sin pedir las; la nuestra requiere trabajo; pero trabajo constante y sin desmayo.

Nos saldrán al paso infinidad de dificultades, ya por lo penoso de las cosas en sí, ya por la oposición de los enemigos, ya, lo que es más sensible, por las defecciones y aun persecuciones de los que debieran ayudarnos. ¡No importa! Hemos de decir, como el Apóstol de las Gentes: *Todo lo puedo en aquel que me conforta*, y seguir pidiendo la ayuda de Dios y luchando.

Nos vendrá el desaliento, al ver que muy poco o nada conseguimos después de tantos trabajos, al ver que acaso fracasa la obra que habíamos comenzado con grandes entusiasmos. ¡No importa! Comenzar de nuevo, aleccionados ya por la experiencia, seguir orando, y esperar siempre en Dios, que no ha de dejar nuestras obras sin grandísimo premio.

Pero ¿en qué hemos de trabajar? Eso ya queda para los que han de ser nuestros directores. Felizmente tenemos un Prelado que

es técnico en estas cuestiones, por lo que ha merecido ser escogido para Consiliario de la Acción Católica Nacional. Normas tiene dadas y algunas más dará en breve. Acatémoslas; sigámoslas fielmente, párrocos y feligreses; tengamos aquella férrea disciplina de que hablábamos antes.

¡Dios mío, y cuanto es lo que ahora hay que trabajar! Catequesis, prensa, obras sociales, la cuestión de la enseñanza religiosa, que tiene que correr ahora exclusivamente a nuestro cargo... Hay que repetir aquí lo que decía Jesucristo a sus discípulos: *La mies es mucha y los operarios pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande operarios a su viña.*

Rogad que los mande; pero ante todo alistaos vosotros como operarios, que podeis, sí, podeis y debeis.

### ¡SACRIFICIO, MUCHO SACRIFICIO!

Si es ley constante del cristiano el sacrificio, si a todos y para todos los tiempos dijo Cristo: *El que quiera venir en pos de mí, niegue a sí mismo, tome su cruz, y sígame*, ¿qué no nos dirá ahora a nosotros en estos calamitosos tiempos? No ya para el sacrificio, sino aun para el martirio, si llegara el caso, hemos de estar preparados.

Hemos querido en estos tiempos pasados armonizar la vida cristiana con los regalos del mundo; y Dios se encarga de mandarnos al mismo tiempo la lección y el castigo. ¡No nos hagamos sordos para que no nos mande otros mayores! Sobre todo, lo que más hemos de sacrificar es el bolsillo. El guardarle demasiado ha sido acaso el mayor pecado de los católicos; ahora hay que sacar lo atrasado; y esto, no ya sólo por Dios, sino porque de otra manera nos lo llevarán todo, y sin mérito.

Nos pedirán, pues, además de para el Culto y Clero, para estas obras católicas, que cuestan dinero, mucho dinero. Demos largamente para todo, como lo hacen nuestros hermanos de otras naciones, que sostienen todo esto en la mayor pujanza. No tachemos de pediguieños e importunos a los que para esto nos pidan; bastante hacen ellos que ponen su cara colorada por pedir para Dios. Los mundanos lo gastan en sus cosas y los enemigos de Dios en combatir a Dios y trabajar por Satanás. Nosotros hemos de gastarlo en las cosas de Dios y sabemos que es lo mejor empleado, porque se trocará en bienes eternos.

## Ecós Parroquiales

**Cultos.**—El solemne novenario al Corazón de Jesús, todos los días a las seis: Exposición solemne, estación, rosario, motetes, ejercicio, sermón y reserva. Han de procurar asistir todos los fieles, para desagraviar al Corazón de Jesús por tantos ultrajes como se le hacen, y al mismo tiempo escuchar la palabra de Dios, de que estamos tan necesitados en estos tiempos de propagandas impías y disolventes. ¡Cuánta cuenta nos ha de pedir Dios, si no nos aprovechamos de tantas ocasiones como se nos brindan de hacer algo por su gloria y la santificación de nuestra alma!

**Proclamados.**—D. José Suárez Solís, de San Pedro de los Arcos, con doña Andresa Delmas y Delmas, de esta. D. Ramón Suárez González, de esta, con doña Carmen Gorgojo Martínez, de Bilbao.

**Fallecidos.**—El día 11, doña Julia Tamargo Zuazua, de 73 años, Azcárraga 7. Recibió los Santos Sacramentos.

—El día 17, D. Emilio Martínez de la Huerta, de 20 años, Piñera 45. Recibió los Santos Sacramentos y se funeró.

D. E. P., y nuestro pésame a sus familias.

### Lista de donantes para un Sagrario

	Pesetas
Suma anterior.....	1.088,85
Un feligrés.....	25
D. Nicolás Casaprima y señora..	25
D. <sup>a</sup> Carmen Salido.....	1
Una feligresa.....	5
Otra iden.....	1
Una devota.....	1,50
Suma.....	1.147,35

Continúa abierta la suscripción.

### Para la Acción Parroquial

Recibimos de doña S. P., Gijón, 5 pesetas.  
Dios se lo pague.

### Del ensayo de cánticos

Insistimos sobre la necesidad de asistir a los ensayos de cánticos religiosos, que se harán todas las noches al terminar los cultos

del novenario, y serán dirigidos por el competentísimo Maestro de Capilla de la Catedral, don Elías Guaza.

Parece cosa de poca importancia el que el pueblo tome parte en los cánticos litúrgicos, y lo es de mucha. Así lo hacían todos en los primeros siglos de la Iglesia, cuando se practicaba el cristianismo en toda su pureza. Alternaban siempre los cánticos y los rezos, y en unos, lo mismo que en otros, tomaban parte todos los fieles.

Así lo hacen también ahora en muchos puntos del extranjero, sobre todo en Alemania, en cuyas capitales cantan la misa miles y miles de personas, todas de la manera más compacta y armoniosa, resultando las funciones de una solemnidad que raya en lo sublime.

No faltan tampoco en nuestra España pueblos en que se hace así. Aquí mismo, en San Isidoro el Real, cantaron la misa todos los fieles, y resultó una función muy animada y devota, cual no se ha contemplado en otras ocasiones, aunque se hicieran muchos gastos para tener una gran capilla y hasta orquesta. El Prelado quiso contemplar este espectáculo y quedó tan entusiasmado que se animó a poner en práctica inmediatamente el proyecto que ya tenía de procurar que los fieles tomaran parte activa en el cántico.

«Quiero que mi pueblo rece bella, hermosa, artísticamente», dijo Pío X, el gran Papa que entre otras trascendentales reformas hizo esta de introducir nuevamente en la Iglesia el Canto Gregoriano, que recordase y renovase las melodías con que los fieles honraban al Altísimo en los siglos de oro del cristianismo.

Con el cántico se alaba a Dios no menos que con el rezo; más aún, el cántico eleva a la mayor perfección el culto externo que debemos tributar a nuestro Creador, y contribuye más que ninguna otra forma de culto a elevar nuestro espíritu al cielo y producir en él afectos de emoción y santa alegría.

No seamos tercos en nuestros juicios, y aunque sea un pequeño sacrificio, asistamos todos a estos ensayos.